

## *Religión, Mito y Leyenda en autores del Mahyar*

Montserrat Abumalham  
Universidad Complutense

La literatura del Mahyar, en especial la de la emigración norteamericana, constituye una corriente literaria, que provoca el inicio de nuevos modos<sup>1</sup> en los que, mediante el recurso a formas simbólicas, tomadas de las tradiciones más diversas de corte religioso, se expresa un modo total de comprensión del misterio, del mundo, de las relaciones entre los hombres y su expresión en la vida política y social.

Muchos son los aspectos dignos de ser analizados en esta literatura emigrante. Voy a dedicar atención a uno de los rasgos más definitorios, desde lo conceptual, y si se quiere filosófico, que hace de los autores de la *emigración* un conjunto armónico y preocupado por una visión trascendente del mundo en crisis que les tocó vivir.

Una línea común recorre a la literatura del Mahyar norteamericano. Es un intento de superación de las formas tradicionales de religión institucionalizadas en el Oriente Medio: Islam y Cristianismo, fundamentalmente. Esta superación se plantea mediante una crítica directa o indirecta a los clericalismos y banderías de cualquier signo religioso, abogando por una forma de realización religiosa que podríamos denominar *religión natural*.

Tres son los autores a los que vamos a prestar mayor atención. Elia Abu-Madi<sup>2</sup> (1889-1957), establece una curiosa relación con lo divino, que, unas veces, aparece con tintes ternuristas y folclóricos, y otras, es una crítica de la religión institucional. Mijail Nayma (1889-1988) quien, en su prosa y en su verso, critica igualmente la religión establecida y sus modos rituales, así como la religiosidad popular, en cierta medida, entendida como desviada hacia lo milagrero y supersticioso. Por fin, Yubran Jalil Yubran (1883-1931) que avanza un paso más y construye, a lo largo de su obra, un ideario religioso de carácter sincrético y termina por confundirse con su propio personaje; el profeta.

Los planteamientos de estos autores parten de dos puntos interrelacionados; de una parte, su experiencia de la realidad religiosa de la sociedad libanesa de su época y, de otra, el contraste con un Occidente materialista que les hace concebir el Oriente como una reserva para el espíritu. Estos dos puntos les llevan a reivindicar el valor de lo espiritual, pero a criticar, al mismo tiempo, las formas conocidas de lo religioso. Así, mientras unos autores se dedican a criticar directa o indirectamente las formas de religiosidad popular que rozan lo supersticioso, otros autores critican el clericalismo o la vida monástica y sus deformaciones y deshumanizaciones.

---

<sup>1</sup> Rosa Isabel Martínez Lillo, *Cuatro autores de la "Liga Literaria"*, Yubran Jalil Yubran, Mijail Nuayma, Iliya Abu-Madi, Nasib Arida, Madrid, 1994, p. 9ss.

<sup>2</sup> A partir de este momento en el texto no aparecerán los signos habituales de transcripción usados por la mayor parte de los artistas españoles.

La cumbre de este pensamiento acerca de lo religioso la representa Yubran. Yubran rompe con la religión, pero con el afán de construir una nueva religión. Sus actitudes y afirmaciones son iconoclastas, incluso anarquistas, pero no se trata de una destrucción arrasadora, sino de una destrucción que intenta construir un mundo religioso nuevo. Un mundo sincrético, vivido íntimamente como ocurre también en Mijail Nayma, que adopta creencias de las religiones más orientales, sumándolas al mono-teísmo vigente en su lugar de origen y en Occidente. Creando con la suma de Budismo, Cristianismo e Islam una síntesis casi perfecta.

Alejandro Valero, traductor e introductor de la obra de John Keats, en versión bilingüe publicada recientemente por Hiperión, describiendo el pensamiento de los románticos ingleses, afirma que: «La poesía también contribuye al crecimiento de la humanidad y a la mejora social de los hombres<sup>3</sup>». Lo mismo podríamos decir de estos tres autores de la emigración. Los planteamiento que hallamos en ellos nos conectan, sin duda, con los románticos ingleses y alemanes, pero también con la filosofía nietzschiana, con la psicología freudiana o con el pesimismo y desencanto de autores de la generación del 98 española, de quienes son estrictos contemporáneos.

Sin embargo, en todos ellos late un deseo de búsqueda de identidad, de superación de los viejos moldes, de renovación profunda del universo y del hombre, en el que lo trascendente ocupa un lugar primordial. Aunque su literatura ha sido calificada con frecuencia como una literatura idealizante, vaga, poblada de personajes en exceso simbólicos, la preocupación fundamental de estos autores arraiga en la más pura realidad y tiende a una transformación radical de la sociedad árabe de su momento. Mediante la palabra inspirada, aspiran a dotar al Mundo árabe de una nueva base ideológica que lo transforme en el espacio físico y real donde tenga cabida una perfecta síntesis entre tradición y progreso, entre espíritu y materia.

La armonía del hombre con la Naturaleza, el culto a lo más profundamente humano y un sentimiento de fraternidad universal son algunos rasgos que compensan el pesimismo latente en algunos fragmentos de sus obras. Tanto Abu-Madi, como Nayma o Yubran están constantemente rozando el abismo más oscuro de la vida del hombre y, en un juego de tonalidades mozartianas, remontándose a una especie de edad de la inocencia, recobrando paraísos perdidos y recuperando la cordura y la sabiduría.

De Abu-Madi comentaré un breve fragmento de un larguísimo poema, *Talismanes*, publicado en 1927 dentro de una colección de poemas titulada *Al-Yadawil* (Arroyos)<sup>4</sup>. He seleccionado de las diversas partes que componen este largo poema, la parte titulada “El monasterio”.

El poema está compuesto por estrofas monorrimas de cuatro versos, cuya rima se quiebra en el último de los versos que, con frecuencia, queda en suspenso o en una interrogación que se abre a un estribillo obsesivo, que recorre todo el poema.

Múltiples son las alusiones a lo misterioso, a la vida y la muerte, a la realidad del mundo, al tiempo y al espacio y al modo de ser y estar del hombre en el universo. Sin embargo el fragmento seleccionado, lo ha sido en función de sus semejanzas temáticas con buena parte de los planteamientos del romanticismo, por la semejanza incluso formal en el tratamiento de algunos motivos con un poema de John Keats y por

<sup>2</sup> John Keats, *Odas y sonetos*, Madrid, 1995, p. 14

<sup>3</sup> Iliya Abu-Madi, *Al Yadawil*, Beirut, 1968<sup>7</sup>, pp. 139-177.

las resonancias de pesimismo que lo acercan a algunas de las páginas de autores del 98 español, aunque siempre con esa pirieta característica hacia la esperanza que los autores de la *emigración* llevan a cabo.

La religión institucional, representada por la vida monástica, aparece con tintes oscuros, tenebrosos, como en el poema de Keats y como en algunas páginas de Azorín. Abu-Madi llega a afirmar que el apartamiento de los monjes es un atentado contra el Creador, es un pecado mayor que cualquier otro que el hombre pudiera cometer y que ofende a la inteligencia humana. El hombre ha nacido para vivir en la naturaleza, para vivir en armonía con ella y no para retirarse al desierto y a la soledad.

Veamos el poema de Keats<sup>5</sup>:

*Escrito como repulsa de las supersticiones vulgares*

Las campanas repican melancólicamente  
convocando a los fieles a nuevas oraciones,  
a nuevas lobregeces, a espantosas angustias,  
a escuchar el horrible sonido del sermón.  
Sin duda que la mente del hombre está encerrada  
en un oscuro hechizo, pues todos se separan  
del gozo junto al fuego, de los aires de Lidia,  
del elevado diálogo con los que en gloria reinan.  
Aún, aún repican, y sentiría un frío  
y una humedad de tumba si no fuera consciente  
de que están extinguiéndose cual vela consumida,  
de que son los gemidos que exhalan al perderse  
en el olvido, y pronto crecerán nuevas flores  
y muchas maravillas de perdurable estampa.

Comparemos este poema con el fragmento de Abu-Madi<sup>6</sup>:

*El monasterio*

Dijeron: En el monasterio están los concedores del secreto  
de la vida,

pero no encontré allí más que mentes petrificadas  
y corazones de los que la esperanza se ha borrado; son un despojo.  
¿Soy yo el que está ciego o lo están los demás?...

No sé

---

<sup>4</sup> J. Keats, *Op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>5</sup> La traducción de este fragmento es mía sobre el texto árabe y sobre la traducción española de mi padre, Nayib Abumalham, en su Tesis Doctoral, *Elia Abu Madi, gran poeta árabe de ultramar*, Granada, 1976, pp. 221-243.

- Se dijo: Sé que los amos del secreto viven en celdas.  
Dije: Si quien habla dice verdad, éste es un secreto a voces,  
¡Qué extraño! ¿cómo ojos velados pueden ver el sol  
si ojos sin velos no lo ven?...
- No sé
- Apartarse del mundo es ascetismo y virtud.  
Luego el lobo es monje y la guarida del león monasterio digno de  
veneración.
- ¡Ay de mí! ¿apartarse mata o da vida a las virtudes;  
lo que es error puede borrar un pecado?...
- No sé
- En el convento y tras probar el fresco rocío,  
vi rosas que, entre espinas, se conformaban con agua salobre.  
Luz de vida hay a su alrededor y ellas se contentan con  
la oscuridad.
- ¿Es razonable matar al corazón a fuerza de conformidad?
- No sé
- Entré al monasterio una mañana, alegre como un amanecer,  
y, como noche oscura, lo abandoné de atardecida.  
En mi alma había una pena y, luego, fueron más.  
¿Del monasterio o de la noche viene mi dolor?
- No sé
- Entré al monasterio a preguntar a los ascetas,  
y ellos, como yo, estaban paralizados por la duda,  
la indiferencia los dominaba y a ella se entregaban,  
sobre la puerta estaba escrito
- No sé
- Es sorprendente; el místico asceta, ser inteligente,  
abandona el mundo y, con él, todas las bellezas del Creador,  
y va a buscarlo a un lugar desierto  
¿Ha visto en ese desierto agua o un espejismo?
- No sé
- Cuánto polemizas, asceta, acerca de la absoluta verdad;  
si Dios hubiera querido que no ansiaras las cosas buenas  
te habría construido sin seso y sin espíritu.  
Lo que haces es, pues, pecado... Dijo: Realmente yo...
- No sé
- Tú que huyes, es vergonzosa esa huida.  
Nada bueno hay en lo que haces, ni siquiera para el desierto.  
Eres un criminal y qué criminal; un asesino sin causa.  
¿Puede Dios tener clemencia y perdonar algo así?
- No sé

En ambos poemas, podemos apreciar cómo elementos de la manifestación religiosa son percibidos como siniestros, en tanto que la vida en la Naturaleza aparece como verdadera vida y verdadera manifestación de fe y religiosidad.

La pasión por la vida en libertad no permite a Abu-Madi aceptar la vida monástica de apartamiento como verdadera expresión de vida. Keats tampoco entiende la oscuridad del templo como lugar de recogimiento, le parecen mucho más positivos el fuego del hogar o el aire libre como lugares para la reflexión y la verdadera vida.

Mijail Nayma trata muy diversos temas relacionados con lo religioso a lo largo de su extensa obra. El tema de la armonía del hombre con la naturaleza aparece constantemente. El hombre recibe todo de la tierra, su sustento y la sabiduría. El hombre puede reconocer en la paz del paisaje el rostro del Creador, sin necesidad de la intermediación de los hombres de religión, sea cual sea el credo o la iglesia a la que pertenezcan.

Otra de las obsesiones de Nayma es el mal que produce en la sociedad el fomento, que algunas confesiones religiosas han hecho, de los milagros y supersticiones. El sorprender la buena fe de las gentes sencillas y las ambiciones y pasiones que se desatan al poder utilizar lo religioso en provecho propio, son algunos de los aspectos que Nayma señala obsesivamente en muchas de sus narraciones.

En *El reloj de cuco*<sup>6</sup> nos encontramos con el tema de las rivalidades entre iglesias:

Nosotros, hombres y mujeres de la aldea, le hemos dado sepultura; desde los mayores a los más pequeños, incluidos los dos sacerdotes (el de la Iglesia Oriental y el de la Iglesia Occidental), ya que ambos se lo disputaban como feligrés, aunque ninguno tuviera argumentos convincentes para tal cosa, pues el difunto asistía a una y otra Iglesia por igual. Sin embargo, es claro, que no profesaba ninguno de los dos ritos, ni recibía los misterios divinos de ninguna de las dos.

El personaje protagonista de esta historia regresa a su país de origen y se instala en una aldea. La escoge por su buen clima y emplazamiento; es decir por su armonía con la Naturaleza y el paisaje que la rodean:

Una tarde y una mañana habían pasado y ya en la aldea se había corrido que el forastero era un americano llamado Tomson, que había nacido en el Líbano, donde había pasado infancia y adolescencia, luego había marchado a otro país, más allá de los mares, donde había trabajado veinte años y agotado sus energías. En este punto recordó el Líbano y quiso volver para recuperar ímpetu y vigor y, así, había escogido nuestra aldea por su buen clima y la belleza de su emplazamiento.

Pero este personaje, que actúa en todo momento como una especie de sabio o profeta iniciado en los secretos más profundos, obra una especie de milagro en los

---

<sup>6</sup> Mijail Nayma, *El reloj de Cuco*, trad. esp., M. Abumalham *Erase una vez...*, Sabadell, 1989, pp. 9-33.

habitantes de la aldea: Los reconcilia con la tierra, les habla en proverbios y parábolas, otorgándoles así la sabiduría que él ha alcanzado:

Las pronunciaba sin fingimientos ni afectación. No las decía desde lo alto de un púlpito o desde un sitial sobre una tribuna. Las decía en los campos y viñedos, mientras su mano asía el arado, el podón, la pala o el pico, porque, como ya te he dicho, se había convertido en uno de nosotros y estaba con nosotros. Trabajaba igual, se vestía lo mismo, comía lo que comemos y bebía de lo que bebemos. ¡Cómo me gustaba verle con el albornoz, los zaragüelles y el gorro! Cada vez que me lo imagino, se me llenan los ojos de lágrimas...

Y más adelante, continúa:

¡Lágrimas perdidas!, porque tú no las verás, sentirás ni entenderás el amor que en ellas hay. De igual modo, me temo que no entiendas los dichos de Bu-Maaruf que te he registrado aquí, porque no conoces las lágrimas de amor ni entiendes el idioma de la tierra. Bu-Maaruf sí que entendía el lenguaje de la tierra y conocía las lágrimas de amor.

En otra de sus narraciones *Yerma*, aunque de modo muy tangencial, deja escapar su repulsa hacia la superstición que cree en milagros. La protagonista de la historia, que aparece como una mujer estéril, ve fracasar su matrimonio a causa de su esterilidad. Su suegra la hace peregrinar por todos los médicos famosos del contorno y, cuando la ciencia parece haber agotado sus recursos, acude a toda clase de curanderos y, al fallar éstos, inicia otro peregrinaje de santuario en santuario:

Los médicos de Damasco o de Zahle no pudieron hacer lo que no habían logrado los de Beirut. Entonces, la madre de Aziz maldijo a la ciencia médica y a los médicos y comenzó a confiar en los *magrebies*. No bien oía que uno de ellos estaba de visita en el pueblo, lo invitaba a casa... La casa del Corbacho se convirtió en posada para todo el que pregonara: «Sabio médico, remedios para la vista, remedios para los ojos...»

La madre de Aziz no tardó en darse cuenta de que los *magrebies* tampoco daban el resultado apetecido... No dejó la madre de Aziz de tocar en ninguna puerta, pero reservó para el final el último recurso... la visita a los monasterios...

El final trágico de esta historia va en la línea de cómo los *milagros* contribuyen a falsear la realidad y a perpetuar formas de vida tradicionales carentes de sentido.

Nayma argumenta en contra de las supersticiones, personificadas en un mago *magrebi*, que desatan la ambición de riquezas o de poder y que, al fin, resultan engañosas, en otro pequeño cuento, titulado *El regalo de la vieja* (p. 137-143). La propia anciana, protagonista de la historia, cuenta su terrible secreto:

Tengo un hambre insaciable. Ansia de poseer oro... Yo he adorado al oro y lo he amado apasionadamente. ¿Qué hay de extraño en ello? ¿Abraham no aceptó entregar a su hijo como sacrificio a su Señor? Yo ofrecí a mi único hijo como víctima al oro. Este es mi Señor...

En esta choza fue degollado mi hijo, el que era mi primogénito y único hijo. Lo degolló el mago que vino de Occidente. Al instante, lo que era el objeto de mi adoración me sonrió: Una vasija de barro llena de dinares de oro...

La vieja y su marido, para evitar repartir el oro con el mago, lo asesinan al poco, pero, al instante el oro de la vasija se convierte en cenizas. La vieja había dejado asesinar a su único hijo por aquel oro fruto de la magia que desaparece ante sus ojos con la muerte del mago.

Por fin comentaremos brevemente la pieza maestra de la producción de Yubran Jalil Yubran, *The Prophet* (El Profeta). Este texto, concebido como parte de una trilogía, que quedó incompleta, ya que sólo se publicaron dos partes, apareció en inglés en 1923<sup>7</sup>. La obra ha sufrido incontables ediciones en la lengua original y traducciones a todas las lenguas conocidas. Se afirma que, junto a la Biblia, es uno de los textos de la literatura universal que más versiones ofrece y uno de los más leídos.

Reproduzco la descripción que Rosa Isabel Martínez Lillo<sup>8</sup> hace en su obra dedicada a los autores del Mahyar: «Se divide esta obra maestra de Yubran en veintiocho capítulos en los que el Profeta (al-Mustafa, *el Elegido*), antes de retornar a su aldea de origen, responde a las preguntas de los habitantes de la mítica villa de Orfalese. Las respuestas del Profeta no serán sino una especie de *doctrina* vital; sus opiniones y observaciones se tornarán pautas para seguir en la dura existencia, principios clave para la vida humana. Principios en los que Yubran hace gala de su más profunda y densa filosofía de cariz metafísico..., así como de un planteamiento totalmente *práctico* y novedoso de la vida cotidiana...»

Este planteamiento entre lo ideal o teórico y lo pragmático se entrelaza a lo largo de toda la obra, en el tratamiento de los diversos temas, de entre los que yo, personalmente, entresacaré el matrimonio, los hijos o la muerte.

El fragmento que ofrezco como muestra es el capítulo dedicado a la *Religión*<sup>10</sup>, y dice:

<sup>7</sup>*The Prophet*, New York, 1923. La traducción que utilizo es la de M. Sobh y F. Corriente, ed. Sílex, Madrid, 1983. Sin embargo, existen numerosísimas traducciones españolas, una de las que recoge la obra completa de Yubran es la traducción de Mir Bahadur Mu'tasin, editada por Adiax, S.A., en Argentina en 1979 y que consta de 3 volúmenes. La mejor traducción al árabe es la que realizó Mijail Nayma.

<sup>8</sup>*Op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>9</sup> Yubran Jalil Yubran, *El Profeta*, Madrid, 1983, pp. 133-135.

Entonces se le acercó un anciano sacerdote y le dijo: «Háblanos de la religión»

Y él respondió:

-¿De qué otro tema he estado hablando hoy sino de la religión? ¿No es la religión sino la suma de cuantas acciones y reflexiones hay en la vida?

¿No es la religión todo lo demás de la vida que no es acción ni reflexión, sino sorpresa y maravilla que brotan constantemente de los arroyos del alma, mientras las manos se ocupan en tallar la piedra o hacer funcionar el telar?

¿Quién puede separar su fe de su trabajo y su creencia de su profesión?

¿Quién es capaz de poner ante sus ojos las horas de su vida, diciendo: Esta es para Dios, ésta para mí, ésta para mi alma, ésta para mi cuerpo?...

...Quien sujete su conducta y proceder con los vínculos de la filosofía y la tradición, habrá aprisionado la avejilla canora de su alma en una jaula de hierro...

...Quien crea que el culto es una ventana que puede abrir y cerrar, aún no ha alcanzado el templo de su alma, cuyas ventanas están abiertas de alba a alba.

Vuestra vida cotidiana es vuestro templo y vuestra religión. LLevad con vosotros todo lo que tenéis al entrar en su templo. LLevad el arado, el fuelle, el martillo y el laúd. Y todos los instrumentos que tenéis, y que os hicisteis para vuestro trabajo o para vuestro placer...

Si queréis conocer a vuestro Señor, no os ocupéis de resolver enigmas ni adivinanzas. Sino mirad a vuestro alrededor y lo encontraréis jugando con vuestros hijos. Alzad la vista al anchuroso firmamento, y lo veréis andar entre las nubes, extender los brazos en el relámpago y descender a la tierra con la lluvia.

Mirad bien y veréis que vuestro Señor os sonríe con la boca de las flores, y se eleva y mueve las manos con los árboles.

Yubran, al igual que sus compañeros de aventura literaria americana, insiste en el tema de que lo más profundamente humano, incluidas las pasiones han de considerarse como la auténtica vida natural. Mientras que los símbolos y dogmas de los misterios en las religiones establecidas no son sino correcciones y falsificaciones de la verdadera vida.

Esta negación de la religión institucionalizada, se contrapesa con un Dios presente, quintaesenciado y ajeno a todo lo oculto y misterioso. Dios es un ser en comunicación íntima con el hombre, en una comunicación de corazón a corazón, a través de una Naturaleza estable, serena, armónica, amable e, incluso en algunos momentos, idílica.

Este planteamiento de una reconstrucción espiritual del mundo se puede lograr en un regreso a los orígenes, éste sería, de una parte el gran valor del Oriente frente a Occidente, y por eso, los personajes simbólicos de Yubran, como los de Nayma o como



aparece el propio Abu-Madi en sus poemas, son personajes en tránsito, personajes que sufren procesos iniciáticos o que están descritos o actúan como los héroes míticos de las más antiguas epopeyas.

Son personajes y temas o motivos colocados con mucha frecuencia en momentos fundacionales de una nueva humanidad. Esos instantes fundacionales son además el espacio real de la verdadera integración del hombre en la Naturaleza, sin la mediación de lo religioso institucionalizado.

De esta manera, el lugar original paradisiaco del hombre es el lugar no sólo de la relación íntima con la divinidad, sino que él mismo simboliza el verdadero rostro de Dios.

Las situaciones primordiales devuelven al hombre a su lugar natural y de perfección. Único espacio en donde el hombre alcanza la plena sabiduría. Dios, generador de esa sabiduría, es quien dota de palabra sapiencial y profética a los personajes, en el instante en que éstos están en total comunión con la Naturaleza.

Por último, quisiera señalar que, si bien desde el planteamiento ideológico, estos tres autores no hacen distinciones entre lo masculino y lo femenino. La fuerza de la realidad tradicional y de la situación de la mujer en el Mundo Árabe les lleva a romper su propio molde y presentar a los personajes femeninos como frustrados, alienados o muertos y no triunfantes y sabios como son vistos los personajes masculinos que transitan por ese camino de iniciación.

Este modo de tratamiento de los personajes femeninos, o de la condición femenina, no es tanto producto de la ideología de los autores, que en buena medida sigue siendo heredera de los planteamientos del gran ideólogo ilustrado Butrus al-Bustani<sup>11</sup>, como una manera de denunciar la realidad circundante. Pero el hacer un contraste, desde la perspectiva de lo religioso en el tratamiento de lo femenino, nos llevaría mucho más tiempo. Sólo apuntar que estos autores entienden lo religioso como un modo más de opresión de la mujer, tanto por parte de la religión institucional, como del desarrollo popular o supersticioso.

En este sentido, es significativo cómo en todos ellos se repite el tratamiento de temas como el matrimonio, el amor, las relaciones entre los sexos, el papel de los hijos etc.

---

<sup>10</sup> En 1843, Butrus al-Bustani, al-Mu 'allim (el maestro), se preocupaba, por primera vez por escrito, de la condición femenina y lanzaba su manifiesto acerca de la "Educación de la Mujer" ("*Ta 'alim al-Nisa*"), en el que repartía equitativamente las culpas entre varones y mujeres de la falta de formación que tenían las mujeres en el Mundo Árabe. Describiendo la situación de la mujer dice: «¿A qué se dedican ellas mayormente?...¿Cuántas no son las supersticiones en las que creen...» y para terminar el último argumento de su *manifiesto* es: «En resumen, la necesidad perentoria de instruir a la mujer se basa en que *aquella que mueve la cuna con su mano derecha, mueve el universo con su brazo*». Aprovecho esta ocasión para agradecer a mi amiga y colega Maribel Lázaro, de la Universidad de Granada, su generosidad y gentileza al dejarme usar, para este trabajo y otro que tengo en realización, una traducción suya revisada sobre la que ya había realizado para su Tesis doctoral.

Como botón de muestra y para terminar, propongo la lectura de otro poema de Abu-Madi<sup>12</sup> que, en mi opinión, resume perfectamente esa visión de las relaciones amorosas entre los sexos en un clima de libertad, en medio de la Naturaleza, y al margen de las instituciones. Podría entenderse también como un modo peculiar de introducir el tema del *carpe diem*:

## VEN

Ven, bebamos un vino dorado y reluciente.  
 Escanciemos la última gota de la copa al nardo confidente,  
 no sabrá quiénes somos ni verá lo que hacemos.  
 No podrá, al amanecer, contar nuestro secreto a la gente.

Ven, robemos la felicidad mientras sea tiempo,  
 mientras estemos vivos y la vida nos ilusione.  
 Si llega el alba y no nos despierta,  
 tampoco nos desvelarán el saber ni las riquezas.

Ven, liberemos nuestras almas de la cárcel de la tradición.  
 Esta es la flor del valle que esparce su perfume en él,  
 ésta es el ave que se pavonea de sus trinos.  
 ¿Quién reprenderá a la flor o reprochará al ave su canto?

Dios quiso que nos enamoráramos al crear la belleza,  
 arrojó al Amor en tu corazón y en el mío.  
 Esta es su voluntad y su voluntad tiene sentido.  
 Si te enamoras, ¿es tuya la culpa? Si me enamoro, ¿lo es mía?

Quien reprocha, piérdase en su intriga, y quien odia, en su mentira.  
 El arroyo es libre de correr y la flor de perfumar,  
 las aves pueden sentir nostalgia de Mayo y su color,  
 ¿no tendrá el corazón derecho a amar y sentir, si es corazón?

Ven que el Dios del amor nos llama a la Naturaleza,  
 para mezclarnos como el agua y el vino en una sola copa,  
 para que la luz sea tu túnica y mi ropaje.  
 ¿Por qué hacer caso de la gente y no del Creador?

Quiere Amor que sonriamos, sonriamos, pues, a la aurora.  
 Que corramos, hagámoslo, pues, como el arroyo y el río.

---

<sup>12</sup>Iliya Abu Madi, *Al-Yadawil*, Beirut, 1968<sup>7</sup>, pp. 30-33. La traducción es mía, sobre el texto árabe y sobre la versión española de N. Abumalham en su Tesis Doctoral, *vide* nota 5, pp. 176-178.

Que aclamemos, pues alabemos con el ruiseñor y la tórtola.  
Mañana, ¿quién sabe que habrá de ocurrir?

Ven antes de que enmudezcan en el vergel los mirlos,  
antes de que se mustien sauces y álamos, narcisos y arrayanes.  
Ven antes de que la tormenta sepulte mis sueños,  
no sea que despertemos y no haya aurora, ni vino, ni copa.